

SE PUBLICA LOS JUEVES
VEINTE CÉNTIMOS

Los Apuntes

DIRECTOR: ENRIQUE LÓPEZ MARÍN



HEMEROTECA
MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALCALÁ, 127, PRAL.



AÑO I

Madrid, 23 de Agosto de 1894.

NÚM. 7



Amigo Mendier.
Le mando estas cuatro
páginas como una idea
para el almanaque.
Es una alegoría de las
ciencias, artes, industria
y el comercio. He
buscado este conjunto porque creo
responde a el resultado que se
persigue. No crean en ello mas
q. la composición, pues la
materialidad al trazo ha de
superar muchas venas. El
apunte es un perre q. puede ser
motivo p. pintar una vez boni-
te. Suyo affmo. a
Federico Gros

CROQUIS INÉDITO Y AUTÓGRAFO

(Reproducido con autorización de su propietario, Sr. Méndez.)

CHARIVARI

Chinos y japoneses.—Fantasia.—Lo siento por Confucio.—Trenes botijos á Jerusalem.—Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!—El Santón de la Puntilla.—Colmos.

SIGUE dando juego la cuestión chino-japonesa, el espectáculo de *great attractions* de la temporada, un nuevo vestuario, comparsaría, etc., hasta el punto de que hay personas que no pueden conciliar el sueño, sin saber qué ha sido de los chinos, el día anterior, y devoran los fantásticos telegramas de la prensa, y

dándose de cabezadas contra la célebre muralla, para impetrar la divina gracia.

Y es que los japoneses tienen más *co...rrra*.

* *

En la prensa he leído estos días una noticia curiosísima.



LA GUERRA EN MINDANAO

se intrigan de una manera horrible por saber quién puede á quién.

Los periódicos no dan á vasto publicando retratos del Corea rey, hechos por Compagni, vistas de las ciudades más notables, que resultan á capricho del dibujante, que unas veces se inspira en Navamorcuende y otras en Aravaca; fotografías de los mandarines más simpáticos y otras fantasías por el estilo.

Hasta ahora llevan los chinos la peor parte, y bien sabe Confucio que lo siento, porque los chinos del celeste imperio me son muy simpáticos, sobre todo las chinitas con esas miradas oblicuas que están diciendo *¡chinito mío que sí!* y con esos piecitos que parecen hechos exprofeso para patinar en Madrid Moderno.

Así que en Pekín, ya no se come arroz en señal de duelo, y los principales dignatarios se pasan el día

Se trata de construir un ferrocarril que pasando por los Santos Lugares, termine en Jerusalem.

Es evidente que el progreso lo invade todo y no respeta nada.

¡Quién había de decir á aquellos bárbaros sayones, que á través de los siglos, la locomotora iba á rasgar el velo del pasado!

Y que la cosa se presta á sabrosos comentarios.

Calculen ustedes el gesto que pondrá el viajero al oír la ronca voz del empleado gritando:

—¡El Calvario! ¡Un minuto!

Y digo un minuto, porque quizá en esta nueva manifestación, el Calvario sea un apeadero.

Pues y la voz de

—¡Jerusalem! ¡Parada y fonda! ¡Cambio de viajeros para los que van al Gólgota!

Y allí como aquí, los vendedores de las estaciones pregonando sus mercancías:

—¡Aceitunas del Huerto de las Olivas! ¡Pesebres, pesebres de Belén! ¡Reliquias de la fábrica de Getsemaní!

Y la llegada del viajero á Jerusalem sorprendido por la gritería de los mayores:

—¡Hotel de Arimathea! ¡Fonda de Judas! ¡Posada del Buen Ladrón!

Y como consecuencia de esto, la organización de trenes de recreo, de ida y vuelta á precios reducidos.

Y quién será el que deje de ir, para luego decir y con razón que alguna vez ha estado en Belén.

* *

Sigue en Marruecos la agitación de determinadas kábilas, capitaneadas por el tan acreditado Santón de la Puntilla, que tanto juego dió en la temporada anterior.

Parece ser que el tal Santón, no nos puede ver ni

en pintura y está deseando meterse en faena, para lo que ha empezado á hacer una gran propaganda entre aquellos farrucos.

Nosotros seguimos sin preocuparnos gran cosa de tales manejos hasta el momento en que digamos con nuestra candidez proverbial:

—¡Pero hombre, ha visto usted!

—¡Parece mentira! ¡Y aquel Santón, que parecía un bendito!

Porque somos así.

Y como volviéramos á las andadas ¡ya podíamos preparar el café!

* *

Colmos:

El de un sordo: saber una cosa *de oídas*.

El de un fraile: haber sido antes cocinero.

El de un barbero: afeitar el papel de barba.

El de un geómetra: convertir una *horizontal*.

JORGE FLORIDOR

VA DE HISTORIA

El cura de la Torre de Benito, que además de ser cura, era un bendito, sin otras ambiciones que echar migas de pan á los gorriones, decir su misa al despuntar la aurora,

rezar todas las tardes el rosario, y pasarse la vida hora tras hora leyendo en su breviario, montado en un pollino y envuelto en su sotana, se fué cierta mañana á otro pueblo vecino á dar la *extrema-unción* á un campesino, á quien un toro padre desmandado había reventado.

Llegado el señor cura ante el paciente, el cual se hallaba ya en su hora postrera, después de examinarle atentamente, le habló de esta manera:

—Vamos á ver, Gaspar: ¿qué te ha ocurrido?

—Lo que yo nunca hubiera sospechado,

y fué tan sólo por haber cumplido lo que vos me teníais ordenado. Me habéis dicho en distintas ocasiones: sigue mis instrucciones en apuros, peligros y camorras,



fiate de la Virgen y no corras.

Yo, dócil al consejo, al ver venir el toro, le esperé con cachaza que hoy deploro, sin ver que peligraba mi pellejo.

Cabizbajo y mohino, tornó á su pueblo el cura, dejando al desdichado campesino al borde de la misma sepultura. Desde entonces, el cura de la Torre, obrando con muchísima prudencia, así que ve algún toro en su presencia, se fía de la Virgen... ¡pero corre!

MANUEL SORIANO



PERFILES... EN LA ARENA

Gijón, agosto.

QUE no conocen ustedes á la de Casa-Pinar?

¡Pues si no se ve por ahí otra cosa! Ella es la golondrina que *sí* hace verano.

En cuanto asoma agosto, se presenta Agripina Pinillos, hija de la marquesa viuda, y pontificia, de Casa Pinar.

Es una golondrina que no viene de África, á no ser

que África empiece en Pajares. Viene de tierra de Campos—Campi Gothorum—ó cosa así; es *hig life* de tierra... y á todo tirar de Toro.

Todos los veranos aparece con una protesta que no se le cae de los labios, á saber: que por milagro de Dios no está en San Sebastián, ó en Ostende, ó en Carls... eso, donde la señora de Cánovas.

Todavía da la mano como se daba el año ochenta



UNA

¿La ven ustedes?... ¡Buena personal
Vive solita; pero la abona
un tal Gamarra, joven artista,
que conocióla siendo florista
en una rambla de Barcelona.

Pero las cosas cambian de estado;
vive en la Corte, bien instalada,
en un pisito que le han tomado
entre el artista y el agregado...
de una embajada.

y tantos, es decir, como quien da una coz con los remos delanteros. Si no fuese por la moda, ese ídolo que no conocieron los griegos, la de Casa-Pinar sería una perfecta hermosura. No es la Venus Urania; es la Venus... *snob*.

Sí; representa el *snobismo*... de cabotaje. Porque no sale de nuestras costas.

Más quiere ser figurín que estatua. Entre Fidias y el *modisto* mejor de París, ella no vacilaría, se pondría en manos del *modisto*.

Cuando se ve desnuda, se desprecia. Y vuelve á ser el pavo real, satisfecho de sus plumas, cuando se ciñe el ridículo traje de baño y se pone el sombrero que la convierte en un patache á toda vela, ó el gorro ignominioso que la hace parecerse á un frasco de esencias.

¿Queréis que os salude la de Casa-Pinar, ya que tenéis el honor de tratarla, y ser, por ejemplo, acreedor de su señora madre?

Pues en vano aspiráis á tal privilegio... si lleváis chaleco al balneario.

Es necesario, para que Agripina os honre con algo más que una ligera inclinación de cabeza, que os presentéis con zapatos de tela, blancos, con faja chillona y cuello de los que dan garrote.

Agripina viene á la playa á llevar no sé qué humores que más bien parecen humos; pero la vida que hace no es para llegar á vieja. Como el otro dijo: «Mi cura de aguas», ella puede decir: «Mi cura de vientos», porque todo lo sacrifica á los huracanes de la vanidad.

Se levanta á las doce, porque trasnochaba, y se va muy peripuesta al balneario en el momento preciso en que no se puede dar un paso por los corredores.

Se da algunos días, cuando hay muchos espectadores sin chaleco, un baño de arena y de malicia. Usa bañero, que, como no trae chaleco, no se hace acreedor á su desprecio.

Al obscurecer la veréis en las estrecheces de la acera, en el boulevard, donde la gente se aglomera, donde no se respira. Va dando

los codazos que daba Mesalina

y tragando polvo.

De noche al teatro de verano, donde mil personas ocupan el lugar que serviría para doscientas. Un teatro que *no se da un aire* al de Lara, porque allí no hay aire ni para eso.

Total, que la de Pinillos no respira en todo el día. Vive del aire que lleva en la cabeza.

¿Ama? Sí; ama, según su género (algo-dón) á un joven que tiene un traje para

cada hora del día. ¿Qué digo cada hora? La indumentaria de este sistema sino puede reemplazar á un reloj de sol, porque va cambiando según el astro rey sube y baja por el espacio. Fijáos bien y veréis que el sombrero de Juanito Pimbete y Confora no es absolutamente el mismo á las once que á las once y cuarto.

Pero ¡ay! Pimbete está llamado á desaparecer del corazón de trapo de Agripina. Porque acaba de llegar un teniente armado de todas armas, el cual tiene tantos trajes como Juanito, más el uniforme que á última hora se viste para deslumbrar á Agripina con todos aquellos cordones, bandolera y cimera.

Y Pimbete no tiene uniforme. Lo cual le hace suspirar, exclamando:

—¡Quién fuese... siquiera bombero!

Para terminar, Agripina no es toda algodón.

Tiene algo de estopa. Es humana, si no por el espíritu por la materia. El hombrachón que la baña está contento con la parroquiana... y eso que las de Casa-Pinar no dan propina.

* * *

Paca Blanco también es de Castilla, Se baña allá en las últimas casetas de las baratas, donde no llega el gentío de los bañistas. Al llegar á la orilla del agua parece una figura dantesca con su saco largo, oscuro, de graves y graciosos pliegues. Es alta, esbelta, de alabastro. No se baña con sombrero ni gorra; el sol le bruñe el rodete negro, de picaporte, el radiante casco de Minerva aldeana. Sus ojos, moras maduras, se ven de muy lejos; y de cerca, las pocas veces que miran despacio y con gusto, son todo un hartazgo de delicias; unas bodas de Camacho de golosinas del alma.

La Paca es hija de un cosechero rico que vive, no á lo pobre, pero sí á lo modesto. La Paca no es señorita, ni ganas. Su soberana hermosura es anterior á la división de clases.

Se baña al salir el sol. Nada de bañero. No sube á los balnearios. No va al teatro. Mucha playa, paseos por los riscos que azota el mar; y cuando hay mucha ola ó salen barcos grandes, un ratico de contemplación, apoyada en el muro alto del muelle. Se llena Paca los ojos, serios y soñadores, de la poesía del horizonte, como si esperase algo que de allá lejos le ha de traer la ventura.

Casi nunca ríe; pero si una ola salta por encima del muro y la refresca el rostro con agujetas de espuma, salidas, que son como una caricia, se enjuga las mejillas de rosa, un poco sonriente.

De noche, con su padre, á tomar el fresco; á oír la música de la *velada*, de lejos, desde lo oscuro.

No tiene novio, no tiene amores. Pero tiene algo mejor; los espera.

Cualquiera diría que se aburre en los baños. Y no hay tal: cuando está allá en su Castilla, contemplando la llanura de tierra, se acuerda con amor triste de la llanura del agua; de lo que sintió y soñó en su orilla.

Verdad es que ahora, á orillas del Cantábrico, recuerda con vaga *candidez* sus queridos llanos de Castilla...

CLARÍN



OTRA

Es de la cuerda de la florista
y aunque le falta, quizá un artista,
que esté al cuidado...
también se dice que el agregado
es un fondista.

Y... alta, derecha, gentil, hermosa,
tan bien vestida, tan vaporosa,
es bailarina, la llaman Trini...
(Estas chiquillas paran en INI...
cuando no paran en otra cosa.)

EN EL RETIRO



¡QUE MIRA EL GUARDA!

BALNEARIOS ARISTOCRÁTICOS

BETELU



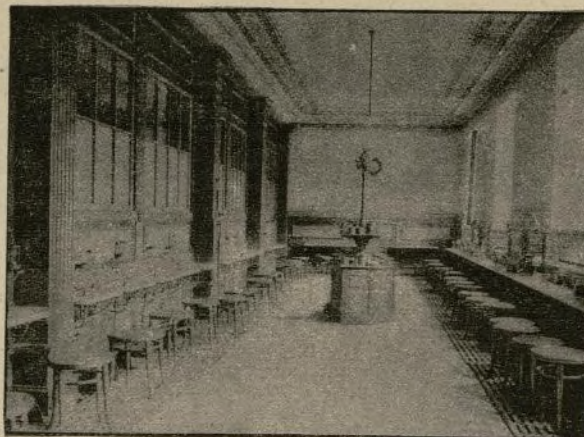
ARRIBAS.—PUEBLO FUNDADO EN EL SIGLO XVIII



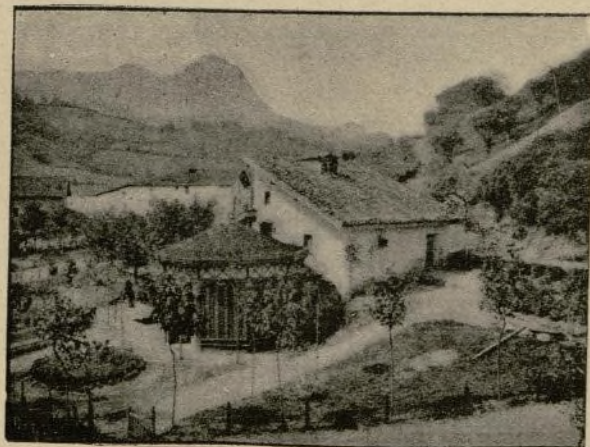
VISTA GENERAL DEL BALNEARIO DE BETELU



BALNEARIO VISTO DESDE LA CARRETERA DE PAMPLONA



SALA DE INHALACIONES



VISTA DESDE LAS VENTANAS DEL BALNEARIO



COMEDOR

LOS HIJOS DE NOÉ



SEM

Bendecido por su padre á la salida del arca se establece en el Asia.



CAM

Su padre lo maldijo tres veces porque le gastó una chiritota y se rió de su postura cuando estaba papalina.



JAPHET

Su padre le hizo caballero de Cam, y le permitió que se lavase la cara.

CRISTINA LA MONDONGUERA

El barrio estaba de gala; todo era en él alegría, que al fin, tras de mil perances, iba á casarse Cristina. La mondonguera le daba su mano, bien poco limpia, festoneada de callos y blanca como la tinta, nada menos que al famoso matón de Villasequilla, que llevaba ya tres años *coiindando* con Cristina. Pepón, padre de la novia, viejo traficante en tripas de carnero y en anteojos para los cortos de vista, fué y echó el resto dotando soberbiamente á su niña, en cuyo equipo grasiento figuraban tres camisas, cinco medias, dos enaguas

y un collar de piedras finas que compró el padrino en Ceuta por catorce perras chicas. Y al ir á dotarla el novio, dudando estuvo qué haría, si darla un pie de tinaja, ó darla un pie de paliza. Fué por mal nombre doncella de varias casas Cristina, y la ropa de su equipo mostraba diversas cifras; que siempre la mondonguera dió pruebas de ser muy lista robando con elegancia, aseo y economía. La boda estaba dispuesta en la casa de la víctima, y fué en jardín transformada toda la mondonguería. Padrinos eran un tipo del barrio que gasta bimba

y una ribeteadora que tiene muchas cosquillas. Estaba el *lunch* preparado en la taberna vecina, de cuya puerta colgaban olientes rollos de tripas. En la boda iba á haber murga, baile, cante y jarras limpias, donde á su vez se casaran el campeche y la fuschina. Todo iba á haber... menos cura, pues se le antojó á la chica que el casarse por la Iglesia era una cursilería, y los iba á unir un sastre de la calle de la Esgrima, que en zurcidos y remiendos es famoso especialista. Llegó el momento, y ni el novio ni la novia parecían. Mas poco tardó en saberse

(¡oh inesperada noticia!) que en alas de un repentino afecto, y en zapatillas, se había largado á Francia con el padrino Cristina. ¡Gracias que el novio es tan listo que se comió la partida, y antes de que amaneciera se escapó con la madrinal! Y Pepón, que al fin es padre y tiene por dentro fibras delicadas, aunque tiene por fuera mondonguería, con lágrimas como quesos llora el rapto de su hija; mas viendo que sus amigos le consuelan y le animan, corazón de tripas hace, cosa para él muy sencilla, puesto que está acostumbrado al manejo de las tripas.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

NOTAS VERANIEGAS

El pueblo.—Una copla.—Las Termas.—San Roque el Viejo.—El baño del Moro.—La Tubau curiosa.—«Los Apuntes» en Alhama. De gira.—Nuévalos agradecido.—El Monasterio de piedra.—La Gruta.—Versos de tres poetas.—¡Gloria al gran Arquitecto del Universo!—Anécdota.—Alhama.—Festejos.—Harto de jota.—Bañistas.—Degollación.

Alhama de Aragón, 20 agosto.

BUENA gente, mediano caserío, paisaje pintoresco y magníficos establecimientos balnearios, son los elementos que en la actualidad constituyen el antiquísimo y morisco pueblo de Alhama.

La Musa popular, que aquí, como en el resto de nuestra España tiende á concretar sus inspiraciones en sencillísimas coplas, describe en la siguiente:

Tres cosas hay en Alhama
que no las tiene Madrid:
las Termas, San Roque el Viejo,
y el baño de San Fermín,

cuanto de notable existe en la población.

Las Termas es un inmenso balneario, emplazado en la falda de encrespada montaña, á la que prestan animados matices odoríferos tomillos y jerezanas. Tiene hermosos jardines, cerrados al mortal *improductivo* á sus dueños y es seguramente el establecimiento mayor y de más pretensiones de los de aquende los Pirineos. Consta de dos colosales edificios distribuidos á ambos lados de la carretera de Zaragoza; abunda en aguas minerales, y en la actualidad se encuentra bastante descuidado.

San Roque el Viejo se distingue por encontrarse en sus sótanos el celebre baño del Moro, preciosa gruta formada de estalactitas blancas y verdes y en cuyo fondo hay una pila abierta en la roca por la acción

paulatina de las aguas. De la pared arrancan dos gruesos surtidores que, despeñándose en caprichosa cascada, describen parábolas de mágico efecto. Esta ternura es la preferida del bañista y continuamente visitada por viajeros, entre los que hemos saludado á la sin par actriz María Tubau.

Al hablar de San Roque el Viejo, no puedo menos de hacer presente mi agradecimiento á la simpática fondista D.^a Julia Rodríguez, al acaudalado propietario de la finca Sr. Muñoz, y á su preciosa hija Lorenzita. Estos señores afables y cariñosos con todo el mundo, han extremado conmigo sus atenciones al saber que llevaba la representación de LOS APUNTES. En obsequio nuestro organizaron una gira al Monasterio de Piedra, distante de Alhama 17 kilómetros. En tres magníficos coches de la casa nos acomodamos buena parte de bañistas, y emprendimos el viaje á Nuévalos, donde habíamos de pernoctar. Es este un pueblecillo enhiesto sobre un cerro, al que lame en su base el humilde Piedra, río abundante en exquisitas truchas. En la plaza, y esto hubo de sorprendernos por lo mucho que dice en honor de Nuévalos, hay una estatua de escaso mérito artístico, en cuyo pedestal se lee la inscripción siguiente:

1884

NUÉVALOS AGRADECIDO

Á

MOSÉN ANTONIO COLÁS SICILIA

Este presbítero fué el que consiguió subir las aguas á la población, verdadera obra de romanos, en la que empleó todos sus ahorros.

¡El Monasterio de Piedra!... Es tan hermosa esta finca del Sr. Muntadas, que me siento sin fuerzas para describirla. Arboledas espléndidas, soberbios paseos, fantásticas cavernas, lagos, fuentes, cascadas, arroyuelos; todo en conjunto y en salvaje armonía; sombreros deliciosos á orillas de un remanso ó en la vertiente de la montaña, coquetones escondites entre el ramaje, nidos de amores que incitan al secreteo y á la expansión de dos almas fundidas en eterno beso... he aquí el Eden expropiado á los frailes por las leyes desamortizadoras.

(Dispense el lector si me he sentido *cursi* por un instante.)

¡La Gruta!... Vean ustedes cómo la cantan tres poetas:

.....
donde ancha peña escarpada
cubre con bóveda eterna

la prodigiosa caverna
de los encantos morada,
donde agotado el saber
la voluntad confundida,
rompió la mágica Armida
la vara de su poder.

J. E. HARTZEMBUSCH

Venga el ateo y fije sus miradas
en las raudas cascadas

.....
en esa gruta colosal que arredra
con sus mónstruos de piedra,
su oculto lago y despeñado río;
que al ver tantas grandezas el ateo,
dirá asombrado:—¡Creo
en tu invisible majestad, Dios mío!

G. NÚÑEZ DE ARCE

.....
pues la gruta hechicera
que á todo ingenio humilla
si como arte es la octava maravilla
como arte natural es la primera (1).

R. DE CAMPOAMOR

Tiene razón Núñez de Arce; aquella gruta colosal con sus mónstruos de piedra, impone temor y apocamiento al ánimo, á la par que arranca del pecho el masónico grito de:

—¡Gloria al Gran Arquitecto del Universo!

Una anécdota:

De vuelta, y al salir del Monasterio, hallamos un mechón de cabellos largos enredados en un arbusto; el ingenioso coronel retirado D. Francisco Jiménez nos le mostró exclamando:

—Por aquí salió Eva del Paraíso.

—Donde, por lo visto, la tomaron el pelo,—contestó un guasón.

También aquí los hay.

Alhama. Notas finales.

Las fiestas de San Roque resultan muy animadas: ha habido corridas de vacas, bailes, etc. Estoy de jota hasta la nuez.

Aumenta la afluencia de bañistas.

En el teatro actúa la cuadrilla que capitanea el señor Medina. Todas las noches se repite el regocijado fraudeville, De Heródes á Pilatos ó la degollación de los inocentes... espectadores.

FRANCISCO DE B. SERRANO

(1) La inscripción con estos versos se halla á la entrada de la gruta.



—¡Anda! ¡qué majo iría yo con esos botitos!



—Además, no se romperá la tela de los calcetines.

—Pus misté, de esa tela es toa la ropa interior y me está dando un güen resultao.



—Le digo á usted que no las llevo porque me aprietan.

—Le digo á usted que no puede ser, porque este es un 40 cumplido.

LA CUESTION DE ORIENTE

La prensa está enchinojaponizada... ¿Quién la desenchinojaponizará? El desenchinojaponizador que la desenchinojaponizare, buen desenchinojaponizador será.

¡Sí, señores... La prensa se preocupa por la guerra de China contra el Japón; esa maldita guerra que tanto ocupa, sin poder remediarlo, nuestra atención.

Trabajan sin descanso los periodistas por buscar un detalle *sensacional*, haciendo que los pobres telegrafistas suden, no sólo el *quilo*, sino el *quintal*...

Lueven á centenares (!!) los cablegramas que llegan á nosotros desde Tien-Tsin, la mayor parte de ellos puras *camamas* que nos han transmitido desde Pekín.

Cuando telegrafían los japoneses, resulta que los chinos lo pasan mal; y al revés, para aquéllos son los «reveses» si en China está el *activo* corresponsal...

Porque lo más notable de esta campaña que sostiene la China con el Japón, es que sus resultados llegan á España siempre en la más perfecta contradicción.

Ya de los telegramas nadie se fía, y en pleno *infundio* estamos desde hace un mes: «El Japón ha vencido», se dice un día, y al siguiente... resulta que fué al revés.

A costa de mil gastos y sacrificios que no son, de seguro, grano de anís, la prensa reproduce los edificios más *notables* que tiene cada país.

Retratos (de memoria, probablemente) del conde *Zaragata*, de Sin-Ming-Chuan, del *Mikado* (de escorzo, perfil y frente), del virrey de la China... y el Preste Juan.

Y, en fin, por *exigencias* del periodismo nos encontramos todos haciendo el bú, pues gracias al flamante *reporterismo*, nos preocupan mucho Li-Fa y Li-Fu...

Yo de esas tonterías estoy cansado, y á otros muchos lo mismo les pasará; Li-Fa y Li-Fu me tienen muy sin cuidado, porque no me parecen ni fu ni fa.

Cuando á la prensa diaria paso revista, creo que soy juguete de una obsesión: en cualquier sitio donde pongo la vista me salen al encuentro China y Japón.

Lo mismo por arriba que por abajo, lo mismo por delante que por detrás, «noticias de la guerra»... ¿No es un trabajo que hagan así de menos á lo demás?

Bueno que se nos tenga muy al corriente de la guerra de China contra el Japón; pero con esas latas de *Extremo Oriente*, van á tener que darnos la *Extrema-Unción*...

En resumen: con estas *reporterías* muchísimos lectores se encuentran mal... ¡Gran Dios! ¿Por qué no vuelven aquellos días de *El crimen de la calle de Fuencarral*?

CARLOS MIRANDA



POR LA MONTAÑA

¿Dónde vas Clemente?...
Y, aquí, me tienen ustedes.

...sentado en tu ribera
¡Oh mar!...

Ha huído la *gente*—esa que veranea por presunción.—No sé por qué escondrijos de la montaña santanderrina, anda que anda en *perezosa diligencia*, vine á dar con este paraje de la costa. Es un pueblecillo de pescadores que arrulla el mar con sus canturreos inacabables.

Atrás cierran el horizonte neblinosas montañas... Aquí sí que no llegan los alientos del Madrid vocinglero. Todo es salvaje; desde la vegetación lujuriosa, hasta el coloso que se tumba en la playa con ruido de

trueno. La naturaleza que se estremece palpitante de vida, os emboba en su contemplación; trae estímulos nuevos para el cerebro; parece que, con la distancia, cesan en su labor las células nerviosas que viven con el *teje-maneje* de la vida diaria, y, otras, ahora, empiezan á depositar las dulzuras de melancólica quietud.

Tendré, al fin, que ir á Santander. ...pero, luego, á *mi rincón*—que diría Blasco.—Las playas del Sardinero, con todas sus *vistas* ¡qué han de hacerme olvidar esta solitaria plegadura de la costa, donde se hace *uno* las ilusiones que no hay políticos de ocasión, que han *enmudecido* los poetas *chirles* y... que doña Emilia



Pardo Bazán ha colgado la *pénola*—ó lo que sea—! ¡Eh!—señores—¿Qué donde me dejo la mujer, el gran atractivo de las playas?—¡Verdad! ¡Tantas bellezas al aire libre que columpian las olas cubriéndolas de besos! Los mil *incidentes* del baño... pero... ¡y las *mozucas* de por acá!

Aquella es la mujer de siempre, *desgastada* por nuestras miradas, pálida, con elegancias artificiales de cuerpo, todo mentira, casi siempre la curva que modela el talle, la educación *que finge*... Ved la mujer montañesa llena, sana como los aires de la Sierra, con toda las tristonas luces de un crepúsculo en los ojos, moviendo las macizas caderas en compás reposado, con la herrada en la cabeza, mascullando oraciones, por su *hombre*, que salió á pesca, ó cantando con adormilado sonillo tal ó cual canción popular, como aquella tan conocida:

*A coger el trébole
el trébole
el trébole...
á coger el trébole
la noche de San Juan, etc.*

* *

Y mientras mando á LOS APUNTES alguna crónica trotera de otras playas, les diré, porque no echen en falta la *nota mundana*—que dicen por ahí—que, apenas llegado á esta *elegante residencia veraniega*, he tenido el gusto de visitar la *Venta de la Jesusa*, una mujer—la *Jesusa*—que tiene el envidiable privilegio de vivir feliz en medio de una nube de moscas *inmortales*, entre cerdos que hozan en la basura amontonada por toda una generación de carreteros que van y vienen por aquellos caminos sin perdonar el consabido saludo á la *Jesusa*! y la *bala rasa* que les dispara. He hablado con *Quico el Sapo*, un pobre borracho—el hazme reír—de los marineros (retratado de mano maestra por el culto escritor Emilio Bobadilla). Este es el tonto del pueblo. La fama de genio la cobra el *farero*, que tiene una *metereología* suya, que explica á diestro y siniestro...



si le oyen; pero los marineros, que no entienden *nota de eso de cienzucas*, se atienen á su práctica reducida, á veces, á principios claros, como aquel de

*luna acostada
marinero en vela.*

Esto de la localidad. Entre los veraneantes están las *espirituales* señoritas de Pérez, de González y de López, con sus *respectivas familias*; la señora de X, muy *despejada*; los afortunados recién casados—pero ¿por qué se dirán estas cosas?—Zengano y Perengana, y el juez que *entendió* en el asunto del famoso crimen de la mujer del baúl—la encontraron hecha polvo en un mundo—cuyos autores, los del crimen, permanecen aún ignorados...

Y... otros cuyos rostros conozco y veo, pero de cuyos nombres no recuerdo.

¡Ah! y un servidor de ustedes.

RAFAEL CAMARON

San Vicente de la Barquera, agosto 94.

LAS DIVERSIONES

RECOLETOS

Volvió á la vida.

El cuadro de compañía organizada por el activo Ruiloa, es bastante bueno.

Concha Martínez, María González, Ruiloa, Ibarrola, Fuentes y demás compañeros mártires, pueden hacer y hacen muy bien las *comedias*, y la campaña promete ser tan lucida como provechosa, aunque breve, por razones atmosféricas.

Las dos triples citadas hacen un ¡*Al agua patos!* que... no cabe más.

Caras bonitas, bonitas voces y trajes provocativos.
¿Quieren ustedes más?

La aceptación general que ha tenido el cuadro lírico de Recoletos, está demostrada con decirles á ustedes que se cuentan por llenos las funciones.

Enhorabuena.

RUSIA

Las *Escenas mitológicas* han sido un éxito bueno, si no por la *verdad histórica* (¡Dios me perdone!) por lo nuevo y divertido del espectáculo.

Aquellas chicas *anfibia*s son muy guapas y salen muy bien vestidas; es decir, no; salen bien, pero, ¡lo que es vestidas!...

La cosa dará juego.

¡Ah! La música es nueva y bonita.

JARDINES

¿Sabrán ustedes que quitaron *Coppelia*?

Pero ¡oh, dolor! Llegó una tal *Mesinesa* y un tal *Cuerpo de la Capitana* que... ¡vaya usted con Dios!

Propongo que nos den otra vez *Coppelia*.

Conste que me hago eco de lo opinión general.

PRINCIPE ALFONSO

Todo cuanto bueno pudiera decir de la obra recientemente estrenada, está sintetizado solamente con dar á ustedes el cartel de la empresa, que copio de buena fe.

Teatro del Príncipe Alfonso.

¡ÉXITO EXTRAORDINARIO!

CAMPANERO Y SACRISTAN

Todas las noches.

Tinieblas.

Caballero y Hermoso.

Ayuso y Labra.

NUESTROS NOVILLEROS

DIBUJOS DE GAMARRA



El Tremendo.



El Bebe chico.



El Conejito.



El Niño bonito.

AVISO.—Se ha traspapelado en esta redacción una carpetita con original. Rogamos á los jóvenes poetas, á quienes se les tenga avisada en el BUZÓN, la publicación de sus trabajos, repitan el envío, porque estamos locos sin saber dónde diablos ha ido á parar. Gracias y dispensar.

MADRID: 1894.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4, teléfono 1.114.

mis brazos, la estreché frenéticamente en ellos besando enamorado sus lindos labios.

Contra lo que yo temía, no se enojó; comprendió sin duda alguna que tal y como ella se presentaba era casi imposible resistir el influjo de su hermosura.

—Perdóneme usted, señorita... balbuceé deseando que la tierra se abriese á mis pies y me tragase en la sima...

Ella no replicó; me tendió la mano, y sonriéndose con benevolencia me hizo comprender que era amado, huyendo después ruborizada y aturdida á ocultar su emoción...

—Por fin... no hemos hablado de lo que más importa... me dijo al cabo de un rato, y es que debo decir á usted sin rodeo alguno toda la verdad.

—No desee otra cosa.

—Mire usted, no se arrepienta después...

Entonces, por necia presunción, creía descubrir tras de aquellas palabras algún secreto impedimento al libre gozo de nuestro amor ó algún peligro en manifestarlo, y me atreví á decir:

—¿Se refiere lo que usted va á decirme á la condición ó estado de usted?

—Precisamente.

—Entonces creo haberlo adivinado...

—¡Oh no, es imposible! me respondió sonriéndose compasivamente.

—Yo he visto á usted, contesté un poco picado temiendo que me hubiera tomado por un tonto, con una anciana un día, con dos ó tres sujetos diversos después, y una mañana con un viejocito y unos niños.

—El viejo es el padre de uno de los individuos de la compañía, los niños hijos suyos, la anciana mi criada y los demás, artistas del Circo... no tengo padres ni hermanos.

—Ah, lo comprendo, ¿es usted casada? añadí con amargura... Ella se echó á reír estrepitosamente... Nada, no acertaría por mucho empeño que en acertar pusiese.

un secreto temor hubiera impedido á Emma corresponder á mi cariño.

No me atreví á reirme de aquello; túvelo por una puerilidad de mujer; llegó á parecerme hasta un artificio de saltimbanquis... pero bien pronto hube de arrepentirme de los groseros recelos... era una mujer ideal, era una sibila, una inspirada hechicera; reí lo cuanto queráis, pero al hombre de más sano juicio se le hubiera trastornado Emma con la maravilla de su palabra y lo fantástico de sus ideas, y tengo además en favor mío la circunstancia atenuante de que estaba enamorado ó sentía por Emma algo muy semejante al amor.

Tal vez por misteriosa influencia, sin duda por fenómenos de sencilla explicación como los que podían ofrecer el cariñoso apégo de aquellas palomas hacia la persona que las alimentaba y acariciaba, ó bien porque vivían en el ambiente mismo en que Emma vivía, bien, por último, fuese porque la domesticación á que las sometía hubieran desarrollado en ellas, y muy especialmente en el palomo favorito finísimos instintos, ello era que aquél con el cual las palomas, y sobre todo Azor, se mostraban cariñosas... era para Emma persona de quien debía fiarse. A propósito de esto: ¿quién puede ahora recordar la multitud de cosas que ella con ardoroso entusiasmo defendió?

Era una exaltada, una artista llena de asombrosas supersticiones... un sér adorable.

Me comprobó su afirmación con multitud de hechos... tal persona, de quien las palomas habían huído ó á la cual ellas habían rechazado asustadas ó fieras... le habían hecho al fin y al cabo algún daño.

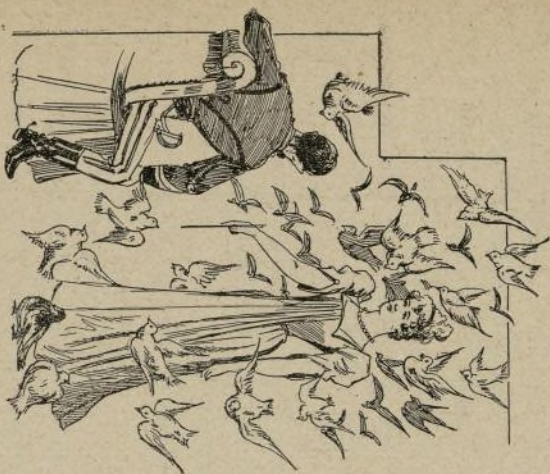
—Los malos, por mucho que lo oculten con exterioridad brillante, son desasados... ó tal vez despidan de sí algún olor ingrato... ello es que de los cuales huyen mis palomas.

—Y bien, querida señorita, me doy por convencido; pero es tarde ya y falta la segunda prueba, no siendo justo que me haga usted sufrir con nueva incertidumbre.

—Esta prueba es la de concederle á usted por completo mi confianza y ver cómo la sabe estimar, me replicó... pero entre tanto, daré orden de que dispongan mis doscientos soldados para la batalla de esta noche, y con su permiso acabaré de arreglarme.

—¡Oh! ¡doscientas palomas!

—Sí, doscientas, ni más ni menos; y no he de parar hasta poder dirigir el trabajo de quinientas... No puede usted figurarse cuán grande ambición pongo en ello; es un momento de vértigo, es una dicha ideal, exclamó, y en su faz y en sus ojos apareció ese entusiasmo que es tan sólo revelación del amor que alienta á los artistas en los instantes de una verdadera inspiración.



Sentir en torno mío el alateo de dos mil alas batiendo el aire; verlas llegar en revuelta confusión y con portafado ardor á picar en mi boca; hacerlas girar en torno mío; posarse todas en el suelo á mi grito imperioso y á nuevo grito alzar de nuevo el vuelo; girar dispersas por todos lados ó bien en bandada describiendo majestuosas espirales; y por fin, á los acordes de la música, aturdirme con sus alas, bajar, subir, tor- nar, arrullarme, ora en mi hombro, ora en mi cabeza, ya en mi mano y cubrirme todas con sus plumosos cuerpillos... tal y como una virgen con sus falanges de querubes!

—Bravo, bravo, Emma; es usted una verdadera artista; exclamé arrebatado de entusiasmo.

Había entonces que mirarla; para dar tal vez la última mano á su elegante atavío y á su rico tocado, hubo de quitarse el ligero

abrigo con que hasta entonces había estado cubierta; apareció hermosísima á mis ojos.

Vestía un lujoso traje de seda blanca y largo como el de una reina; como adornos apropiados veíase en pliegues, lazos y bu- liones, fregonillos de finísima pluma blanca; una diadema de brillantes aprisionaba sus cabellos como el oro; mostró entonces toda la gentileza de su talle y de su erguido cuello ebúrneo... era de una perfectísima belleza escultural; tenía toda la majestad de una reina, pero por la dulce y misteriosa expresión de lánguida ternura que se veía en sus hermosos ojos, quedaba realmente como una diosa del amor, alrededor de la cual acudían como travisosos cupidillos las doscientas palomas.

¡Qué bellísimos brazos descubiertos entonces! ¡Qué seno nítido y atrayente que aparecía por el descotado vestido!

Era una diosa; realmente, una diosa.

Y yo un idólatra, un bonzo de su altar, un fervoroso devoto de su hermosura; que hoy juzgue, después de tanto tiempo, y luego de conocer cuáles son y cuán dulces las verdaderas dichas, como más aparatosa que real; pero que á pesar de esto, lo confieso, era hermosa aquella mujer.

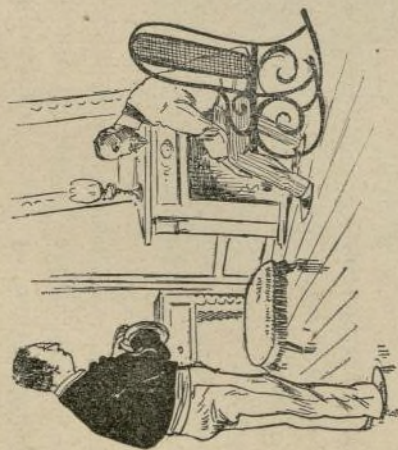


Dirigióse á mí sonriente y deslumbradora...

No pude dominarme, y levantándome de mi asiento ciego de ilusión, me acerqué á ella, y antes de que pudiera libertarse de

—¿Y es guapa?

—Como guapa... á mí me lo parece... pero el aquel, el aquel que tiene para todo, eso es lo que me enamora... pronto tendremos



un chiquitín ó chiquitina que va ser una bendición de Dios... Vaya pero el señorito sigue *asina* y como siempre.

—¿Cómo?

—Me da cortedad decirlo... pues en fin lo diré «con la cabeza á pájaros».

Ofrecí servir á Manolo en sus pretensiones, le di un par de duros y le despedí, costándome mucho disimular mi mal humor...

Y eso que debí agradecerle la revelación: el aquel, el aquel... el aquel... eran la castidad, el pudor, la dignidad del amor verdadero, el encanto del matrimonio.

¡Por Dios, y cómo me río hoy de aquella extravagante hermosa la Reina de las palomas.

FIN

mento crítico señalado para que apareciese en el semiciclo y se realizara su debut.

Renuncio á describir minuciosamente el espectáculo; fué raro y notable... ejerció en mí una influencia tal, que hallé no sólo verosímiles, sino probadas todas las fantásticas teorías de Emma.

El público recibió con alborozo á la joven artista, gentil y hermosa; subida en un trono y bajo un gracioso doselete, con una varita dorada en la mano, hizo jugar dos palomas que á su vez pasaban de la diestra á la siniestra mano, ó se dirigían al punto del circo á que ella ordenaba que se dirigiesen; luego jugó con el palomo favorito, dando al fin libertad á sus doscientas palomas, que ora huían á la desbandada volando circularmente por la sala, y cual si las persiguiera el gavilán, ora acudían al lado de su maestra y reina, ofreciéndose entonce el más bello cuadro que pudiera desear por fantástico ensueño un pintor ó un poeta.

¡He aquí mi compromiso; no era pequeño en verdad, si había de corresponder al loco deseo de aquella soñadora.

Tendría que parecerme á los que la enviaban cartas con billetes ó á los que los echaban por debajo de la puerta; no tenía fortuna bastante para corresponder á las esplendideces de que Emma me había hablado.

¡Pero á quien no haría perder los sentidos, las sonrisas y las miradas conque hubo de distinguirme cuando el público le prodigaba sus aplausos?

Así es que á la verdad, moderaba mis deseos, que no eran ciertamente tan idealistas como esperaba Emma.

Me recibía como siempre, en el lindo gabinete del hotel de Berlín; pero no me permitía ni la menor libertad; no me era dado demostrar, como en un principio, mi entusiasta admiración.

En cambio, ¿por qué no hablar de ello? ¡qué diablo! en cambio, digo, no dejaba de soltar dinero, ya por mi suscripción pajarrera, ya para la arquita de las escuelas... y con certeza, ella protegería

sin dnda alguna á los pájaros... pero á mí me desplumaba despiadadamente.

Me hubiera desesperado sin remedio, á no participar, merced á sus extraordinarios discursos, del propio fanatismo por la colosal empresa de civilizar á todas las aves del universo... ¿Favores? fueron tan pocos los que conseguí, y aun todo lo daría por bueno á no recibir la más inesperada sorpresa.

Es una reina de las aves libre y bravía, una virgen salvaje... me decia, y casi me alegraba que así fuese... porque en ello hallaba yo no sé qué de admirable é ideal que mantenía viva la ilusión.

Pero ésta se desvaneció de un modo bien rudo.

—¡Querido Fernando! exclamó abrazándome de pronto en medio de la calle mi amigo Eduardo. Cuánto tiempo hacia que no te echaba la vista encima.

—Verdaderamente, así es.

—¿Y nuestras amigas?

—¿Por quién me preguntas?

—¿Por quién ha de ser? Por Laura, Mariquita y Eloísa.

—Deja de recordarme esas compañeras de mi breve pero tormentosa vida libertina. Me he hecho juicioso, amigo mío. El amor se funda en grandes aspiraciones, en sublimes idealidades.

—Hombre, tal creo, replicó Eduardo; pienso como tú, y también me he corregido.

No supe salir del asombro que me causó oír hablar de aquel modo al medigullo.

—¡Cómo! ¡tú hablas así! ¡tú corregido! ¡hum!

—Oyeme, dijo con dulce voz, pobre amigo mío, eres digno de conocer mis más íntimos secretos... lo que menos puedes imaginarte, lo que menos puedes pensar... le ocurre hoy á tu amigo Eduardo. Chico, soy creyente... casi no me pertenezco... pero la dicha embriaga como el vino y nos convierte en charlatanes imprudentes.

—¿Qué es ello?... te ofrezco corresponder con igual confianza á la tuya.

—Pues bien; esa mujer que á nadie ve ni recibe, que es la adoración de Madrid... la Reina de las palomas, en fin, me ha subyugado.

—¿Cómo? ¿qué dices?

Ni más ni menos que lo que oía; también Eduardo había pasado por la prueba mística del palomo, también había sido intruido en la religión de los pajarracos, también como yo tenía aquel soltero la cabeza á pájaros.

Dos meses después, Emma, luego de haber estrujado á multitud de cándidos solteritos, solterones, casados y viudos, cada uno de los que había sido, como yo, el único, el verdadero amigo, sabía de Madrid, continuando por esos mundos de Dios su obra de propaganda filantrópica en favor de los pajarracos y pajarracos... y librando la muy ladina su doncellez de las redes que la tendían.

Comía el cebo y escapaba de la caza...

Magnífica vengadora que me probó, con lecciones bien caras por cierto, que los ideales del amor son más sencillos, menos estrambóticos, más puros y menos costosos.

IV

—¿Da usted licencia, señorito?

—Adelante; contesté.

El que solicitaba entrar era Manolo Rúniz, un soldado cumplido que me había servido de asistente por más de cuatro años; buen chico, servicial, humilde y valiente; aragonés, de palabras toscas y corazón leal.

—Que me pelen muchacho si esperaba verte en este momento; que es de ti, ¿dónde vives? ¿qué te haces?

—Pues, señorito, me establecí en Ternel con dinero ajeno, he puesto una panadería y me va lindamente, he venido á Madrid á cobrar unos atrasos de lo de Cuba... me he casado con una gran moza... ¡Y esto sí que es vivir, amo de mí alma! Es una cordierita de humilde y me tiene hecho un señorón...